



Erasmus Zarzuela

Comienzo de la obra. Es cierto que a veces el coro puede advertir al héroe para disuadirlo de cierto curso de acción, pero es impensable que éste lo escuche, porque un héroe griego es lo que es y no puede cambiar. Si Hipólito hubiese ofrecido un sacrificio a Afrodita, habría dejado de ser Hipólito. Pero en una tragedia isabelina, en Otelo por ejemplo, antes del asesinato de Desdémona, siempre hay algún momento en el que Otelo hubiera podido controlar sus celos, descubrir la verdad y convertir la tragedia en comedia. A la inversa, en una comedia de Los dos caballeros de Verona siempre hay algún momento en el que se podría tomar una decisión equivocada y llegar a una conclusión trágica.

W.H. Auden en: El mundo de Shakespeare.



el duende
 director: luis urquieta m.
 consejo editor: alberto guerra g.
 benjamín chávez c.
 erasmus zarzuela c.
 coordinación: julia garcía o.
 diseño: david ángel illanes
 casilla 448 telef. 5254855 - 5276816
 e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca

Oruro S.A.



Persiguiendo al Perseguidor.

El perseguidor, un memorable cuento de Julio Cortázar que junto a media docena más (pienso en "Axolotl", en "Casa tomada", en "Final del juego", en "Las babas del diablo") forma parte inobjetable de cualquier antología suya, fue publicado en 1964 dentro del volumen de cuentos intitolado "Las armas secretas", y no tardó en constituirse en uno de los textos favoritos para cierto tipo de lectores (melómanos, músicos, bohemios y, posteriormente hippies), dadas las características y los elementos de la narración, así como el profundo poder evocador y la fuerza de honda ternura desplegada en torno a la vida de un personaje que Cortázar supo hacerlo ontrañable desde el primer momento.

Recordemos que la historia nos narra los episodios de la amistad entre Bruno V..., periodista parisino especializado en jazz, con el saxofonista norteamericano Johnny Carter durante la última temporada de jazz en la capital francesa. El cuento, algo más extenso que la "media" cortazariana, está narrado en primer persona (la de Bruno), y, si bien los hechos se van narrando en pasado (tiempo narrativo), existe un momento en el que el tiempo, (gran preocupación de Johnny) da un salto hacia el futuro, para volver luego a un presente hasta que, hacia el final se retoma el tiempo pasado.

Esta estructura, esta estrategia narrativa, está construida como un paralelismo entre lo narrado y la forma cómo se lo narra. En efecto, Johnny Carter, tenía una particular concepción del tiempo y, a lo largo del relato él mismo nos la trata de explicar en varias formas. Su música no era otra cosa que un viaje, una exploración por ese tiempo que podía ser presente, pasado o futuro en cualquier momento, o simultáneamente o "desordenadamente". "Esto ya lo toqué mañana" dice Johnny en algún lugar.

Por otro lado, El Perseguidor, es un texto en el que ficción y realidad están magistralmente entrelazadas. Basado en la vida de un personaje real, Cortázar inventa una ficción portentosa y nos muestra su Johnny Carter, un jazzmen maestro del saxo alto que no es otro que el verídico, Charly Parker apodado Bird, a quien se le ha colocado en medio de un cuento para que nadie, ni él, ni nosotros, ni Cortázar sepamos dónde termina la realidad y comienza la ficción.

Charly "Bird" Parker, un saxofonista negro, considerado como el mejor exponente del saxo alto en la historia del Jazz (sin duda protagonista de una constelación que me atrevo a bosquejar con Billy Holliday en la voz, Louis Armstrong en la trompeta, Duke Ellington en el piano, John Coltrane en el saxo tenor, Charly Mingus en el contrabajo...) es un personaje legendario, cuya biografía se presta a las ficciones. "Bird" se llama una película dirigida por Cleant Eastwood que narra su vida.

Cortázar, le rinde un sentido homenaje con "El Perseguidor" a quien sin duda se lo merece. Un músico excepcional. Un ser profundamente sensible. Un verdadero artista, cúspide genial de su arte. Porque Julio Cortázar sentía una gran debilidad por el jazz. Era un verdadero experto en el tema y, en este relato, estoy seguro, pudo exorcizar muchos de sus fantasmas personales.

Después de todo lo ya dicho, quizás podamos acotar que "El Perseguidor" o el buscador, que no es otro que Johnny Carter, era un ser que nos mostraba con cada uno de los actos de su vida, lo que es la angustia de sentirse ondiabladamente lúcido, tanto, que el resto de las personas no puede seguirlo el paso y mucho menos llegar a comprender la verdadera, la auténtica dimensión de esa angustia existencial de búsqueda de sentidos. La genialidad musical de Carter, no sólo le permitía, sino que lo obligaba a buscar un más allá, "una puerta" decía él. Que pueda llevarlo hacia otras dimensiones ya que su condición rebasaba lo terreno. "Dueño de una música que me gustaría poder llamar metafísica" como afirmaba Bruno, su amigo, esa búsqueda incesante y angustiosa a través de la música, lleva a Johnny a menudo a adoptar actitudes que podríamos calificar o mejor, comparar con el nihilismo, pero con la sustancial diferencia de que la negación de lo presente asumida por Carter poseía tras de sí una esperanza de un sentido ulterior a toda esta existencia. También, por momentos, las afanosas explicaciones que Carter emprendía tratando de explicar lo inexplicable nos presentan ejemplos, por decirlo así, de las posturas y preocupaciones, de los problemas filosóficos planteados por Ludwig Wittgenstein. "No era pensar, me parece que ya te he dicho muchas veces que yo no pienso nunca; estoy como parado en una esquina viendo pasar lo que pioso, pero no pienso lo que veo" le dice Johnny a Bruno en una conversación. (No es eso wittgensteiniano?, como wittgensteiniano es también lo que dice en otra parte: "Yo sé que el traje está en el ropero, pero a mí no vas a decirme que en este momento el traje existe".

Por último, otro ejemplo de la constante búsqueda en la que está sumida la existencia de Johnny Carter y que cito acaá más por curiosidad, pues en este par de frases me pareció encontrar ese aire, esa interrogación profunda que también de manera constante la hizo en sus textos nuestro Jaime Sáenz y porque, de algún modo, inversamente hiperbólico quizás, resuma lo tratado en esta página: "El fácil de explicar, subes, pero es fácil porque en realidad no es la verdadera explicación. La verdadera explicación sencillamente no se puede explicar".



Benjamín Chávez